

SEÑORES. Se han funcionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastrería González Artavia a toda hora del día y de la noche. Se admiten abstencionistas.

Al margen de una hoja suelta

Algunos obreros se han aproximado á nosotros á recabar nuestra opinión acerca de una hoja suelta, dirigida á los trabajadores de todos los campos y suscrita por nuestro digno amigo el talentoso escritor don José M.^o Zeledón.

Pocas palabras tenemos que decir al respecto.

Estimamos de todas veras al amigo Zeledón y somos admiradores de sus virtudes, tanto cívicas como privadas; mas no compartimos sus ideas de un subido color anárquico exótico en esta tierra donde, por dicha nuestra, la democracia cada día se abre campo más amplio.

La hoja del amigo Zeledón condena la política, anatematiza los partidos y excomulga a todos los que, como nosotros, pensamos de manera diferente á como piensa él.

En este punto de condenar la política, convienen la extrema anárquica y el ultraconservatismo.

¿No ha reflexionado el amigo Zeledón que una hoja como la suya, muy propia para sembrar desconfianzas y hasta para anestesiar o matar el espíritu público, sólo puede servir a los dictadores?

Si Estrada Cabrera leyera la hoja de Billo, mandaría hacer una edición de cien mil ejemplares.

¿Qué más querría ese tirano para extirpar del pecho de los guatemaltecos el más leve anhelo de libertad!

Con el criterio de Zeledón aplicado a la política, no hubiera

habido Revolución Francesa, no se hubiera tomado la Bastilla ni se hubieran emancipado los pueblos del yugo de sus tiranos. Muy a lo contrario: aún la nobleza insolente y endiosada se creería árbitra de vidas y haciendas; aún los obreros y los campesinos serían tratados como siervos y vendidos como bestias y aún los Papas y los Reyes imperarían sobre las conciencias.

¿Que a la sombra de las banderas democráticas crecen muchos logreros como hongos malditos al pie de un tronco robusto? Esto es muy humano, y no podemos impedirlo, pues no vivimos en un mundo de ángeles; mas es indiscutible que hay partidos mejores unos que otros y que representan tendencias más sanas.

Aplicando el criterio de Billo a Costa Rica, aún estaríamos bajo la dictadura de Iglesias; y nadie se atrevería a estampar sus ideas en un papel por miedo de que éste llegara a manos del tirano.

El puritanismo metafísico de Billo no sirve más que para afianzar en su trono á los tiranos.

Por esa senda no se va á la verdadera democracia, sino al suicidio.

Los pueblos no avanzan por sobra de política, sino por falta de ella.

Esta es, en suma, nuestra opinión acerca de la hoja suelta que tanto revuelo ha causado entre algunos pesimistas de la escuela de Billo.

Como debe ser la prensa

Según los Siete Tratados de Juan Montalvo, los periódicos de probidad no llaman ladrón al hombre de bien; los periódicos verídicos no publican mentiras a sabiendas; los periódicos honestos no se estrellan contra la moral; los periódicos dignos y generosos no venden su lengua para la difamación; los periódicos inteligentes no menosprecian el talento; los periódicos patriotas no persiguen de muerte el patriotismo; los periódicos libres no viven empeñados en mancillar á los enemigos de la libertad; los periódicos decentes no andan derramando estiércol por el santuario de las ideas y virtudes.

La Envidia

Uno de los mayores enemigos de nuestra felicidad, quizás el más formidable, es la envidia.

Su influencia arruga la cara permanentemente, pone torba la mirada, da mal color al rostro y ensucia el alma.

Es un roedor constante del espíritu, es su carcoma. Trae en pos de sí aparejados todos los demás enemigos. Ahuyenta el bien como ahuyenta la paz del espíritu.

Es la envidia monstruo moral tan repugnante, que la mitología lo hizo hijo de la Noche y del Averno, mons-

truo al que sierpes destrozan el pecho; hidra vil, repugnante y feroz.

El envidioso se atormenta a sí mismo con el bien ajeno; no hay paz posible para él, ni bienestar ni dicha. Su tormento es continuo, porque de continuo ve en sus semejantes las cualidades que a él le faltan; porque la envidia las destruyó, si alguna vez las tuvo; y su alma ruin se revuelve contra ellos y quisiera aniquilarles, y procura borrar lo bueno que en ellos ve, e injusto, llega hasta la injuria y la calumnia, que es su hermana, y escupe ponzoña, que a él mismo le envenena.

Huid de la envidia como de vuestro más cruel enemigo.

No es posible la igualdad: muchos son y serán más que vosotros en bondad, en inteligencia, en posición; muchos también serán menos; mirad a los primeros para "admirarles e imitarles y ayudarles".

En la voluntad tenéis el arma que destruye ese cruel enemigo.

Si por acaso alguna vez manchara vuestra alma y nublara vuestra dicha una nube de envidia, avergonzáos y aniquiladla apenas nacida; que es sierpe venenosa que, si la dejáis crecer, absorberá, como a la flor, asquerosa oruga, lo más puro y hermoso del alma, desgarrándola a la vez, y cambiando el placer de la contemplación de la dicha agena en sufrimiento, y cerrando las puertas de la felicidad.

Dr. González Alvarez

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández

Nuevos horizontes

III

Sres. Editores de "Hoja Obrera" Ptes.

Muy señores míos:

Tengo que hacer un pequeño paréntesis en la exposición abreviada de mis apreciaciones en lo tocante a la lucha electoral presente.—para ocuparme en condenar desde ahora una intervención ostensible que las autoridades de policía pretenden ejercer en algunos puntos de Costa Rica, de orden del Secretario de Estado en el despacho de Gobernación y Policía, según se dice sotto voce.

Les diré a Uds. cómo he llegado a sospechar que esa noticia circulante en los pueblos de la República no deja de tener su fundamento; porque en efecto, el domingo anterior hube de trasladarme al cantón de Santo Domingo por comisión de la Directiva Central del Partido Republicano, con el objeto de hacer una gira política y de dirigirme verbalmente a los republicanos en el centro del cantón, a la salida de misa.

Como en el centro de Santo Domingo no hubo reunión, porque el domingo anterior era día de mercado allí, hube de seguir con mis compañeros al través de todos los distritos de aquel bello cantón, en donde la frescura y fertilidad de la tierra y la virilidad de sus habitantes, seduce al viajero de un modo asombroso, tanto que parece que uno se hallara ya fuera de la escuálida y averiada meseta central de Costa Rica.

En nuestra gira llegamos, señores Editores de HOJA OBRERA, a la cima del floreciente cantón de Santo Domingo, es decir, al distrito de San Miguel; allí pronto se reunieron a nuestro alrededor como noventa republicanos, que estaban a la expectativa de la llegada triunfal que harían quince correligionarios josefinos, del Doctor don Carlos Durán, montados en sendas y elegantes cabalgaduras en que recorrían de una manera gallarda todos los contornos de aquellos bosques antiguos, hoy convertidos en ricos cafetos.

Y la expectación de nuestros republicanos tenía su razón de ser, porque el partido de aquellos gallardos mancebos había hecho circular en hoja impresa el día anterior, que harían en ese domingo una reunión a las doce meridiem, en la que pronunciarían discursos convincentes en la plaza de aquel pueblo a un ávido auditorio que esperaban habría a su alrededor.

Efectivamente, la gente de Durán llegó acompañada de la autoridad del lugar, hicieron su reunión con muy poca gente, pues apenas les llegaron nueve visitantes, cuya filiación yo ignoro, pues era la primera vez que iba a San Miguel de Santo Domingo.

Los oradores aseguraron que su reunión no podía ser grande porque la lluvia excesiva de ese día les había interrumpido a sus correligionarios de Santo Domingo la peregrinación y convocatoria mencionadas; y también se atrevieron a asegurar, con énfasis propio de la convicción personal, que los señores don Rafael Iglesias Castro y el Licenciado don Máximo Fernández se habían unido ya en esta lucha política en contra de la candidatura y trabajos electorales del señor Doctor don Carlos Durán.

Pero aquella noticia, aunque no me preocupó á mí, comprendí en el acto que con ella se pretendía en San Miguel de Santo Domingo desbandar las filas compactas del Partido Republicano; por lo que me consideré en la obligación de hablar, como vocero en aquel momento allí y miembro de la Directiva Central del Partido Republicano; y dije con seguridad absoluta,

como quien no necesita de soplón: que en nombre del Partido Republicano, y como miembro de la Directiva Central de éste, tenía el placer de asegurar a pleno sol que los partidos llamados Civilista y el Republicano no se unían, ni se unirían mientras la libertad del país estuviera garantizada por el Gobierno del señor Licenciado don Ricardo Jiménez: que el Partido Republicano era la antorcha de la luz en Costa Rica, a cuya sombra había sido electo en la lucha anterior el señor Licenciado don Ricardo Jiménez: que al amparo de la libertad del gobierno presente, producto neto del Partido Republicano nos hallábamos reunidos en San Miguel de Santo Domingo, como se hallaban reunidos en todos los puntos de Costa Rica, en ese mismo día, otros ciudadanos: que no podía admitir que el Partido Republicano, que había sido violentamente flagelado por la tiranía de don Rafael Iglesias, volviera atrás uniéndose a éste,—no pasando de ser un falso rumor el que se pretendía a este respecto hacer extender, con fines maquiavélicos.

Mas en aquella reunión observé que la policía de San Miguel de Santo Domingo no de amparaba ni por un momento á los correligionarios josefinos, del señor Dr. don Carlos Durán.

Allí se me aseguró que lo mismo acontecía en otros puntos de Costa Rica, todo según órdenes secretas del Secretario de Estado en los despachos de Gobernación y Policía, de quien personalmente se dice que no está bien animado en favor del Civilismo y del Partido Republicano, por motivos que ignoro en un todo.

Mas no desconfiemos, señores Editores de HOJA OBRERA, de la imparcialidad del Gobierno, mientras esté presidido por el señor Licenciado don Ricardo Jiménez.

Guillermo Obando.

San José, 13 de junio de 1913.

A la juventud

Jovenes, ved mi ejemplo. Yo he nacido en medio de las luchas. He consagrado mis días al amor de la verdad; y si soy una gloria, es porque a veces he osada levantarme hasta ella. Cada una de mis obras ha sido un combate empeñado contra la ignorancia y la estolidez. Hoy tengo la alegría de haber hecho retroceder un paso al convencionalismo. Imitadme, pues; proseguid la obra donde la edad me obligue a abandonarla: ahondad más el surco, si podéis: caminad hacia todas esas verdades que yo he sentido y no he podido decir. Así continuaréis la labor humana, la labor de los siglos que es marchar hacia la luz. Sólo á ese precio seréis grandes un día.

Emilio Zola

Señores Agentes

Manifiéstoles que nuestro periódico será un semidiario; por dicho motivo espero en la bondad de ustedes colaborarán al sostenimiento y vida de nuestro semidiario con la propaganda y buen servicio de sus agencias.

En ustedes espero, aceptarán con gusto lo que les expongo, satisfaciendo mis deseos. Queda de Uds. agradecido su atto. s. s.,

EL ADMINISTRADOR.